

¿Psicología en crisis? Reflexiones

Araceli Maciá
Concepción San Luis
Universidad Nacional de Educación a Distancia

Tras incorporarme de nuevo a mis labores docentes me llegó la invitación del director del *Anuario de Psicología* para participar en este volumen, dedicado a la valoración de aspectos de la metodología de la psicología actual, en torno al trabajo del profesor de la Universidad de Salamanca Juan Delgado. No sin cierta curiosidad comencé a leer el artículo del profesor Delgado y comprobé, gratamente, que algo empieza a moverse en nuestra área de conocimiento. Tras comentar el artículo con la profesora San Luis esbozamos, conjuntamente, las siguientes reflexiones.

El hecho de que la Psicología esté en crisis no creo que sea preocupante en sí, también podría ser considerado como un síntoma de madurez, o un elemento más en el entorno de una crisis más profunda y que atañe, por poner un ejemplo que nos resulta especialmente cercano, a la concepción que tenemos de la Universidad, tan necesitada de un cambio en profundidad. Incluso más, la crisis de la Psicología (que data de hace mucho tiempo) se hace quizá hoy más patente y más presente pues es también parte de la crisis que se hace notar en los inicios del siglo al contemplar cómo el mundo se hace cada vez más complejo y la realidad se nos aparece cada vez más inaccesible al hombre. La sociedad pretende dar respuestas a los nuevos retos haciendo análisis críticos sobre el estado de la ciencia y sus problemas actuales. La Psicología en este sentido es una muestra más de lo que ocurre a nivel general en relación con la Ciencia, su utilidad y su progresión (si se nos permite decirlo así). Pero aun compartiendo la reflexión genérica de la crisis del pensamiento dominante preferimos alinearnos en tesis más cercanas a Wallerstein (1997), para quien el sistema científico sigue siendo central y su finalidad es “ordenar un sistema de ideas generales, coherentes, lógico y necesario en cuyos términos sea posible interpretar cualquier elemento de nuestra experiencia”.

La crisis se puede entender, en un contexto general, como revolución en el sentido que Thomas Samuel Kuhn nos propone en su ensayo *La estructura de*

las revoluciones científicas (1962). Retomemos el ejemplo de lo que ocurre en la Universidad. Pensemos por un momento, ¿desde cuándo venimos diciendo que la Universidad está en crisis? Desde su nacimiento y periódicamente, se oyen voces que hablan de la crisis de la Universidad: del humanismo a la experimentalidad; desde su función como formadora de élites a la aportación de cultura para todos, con la consecuente masificación. Pero, es que la crisis ha sido siempre la esencia de la Universidad, contradicción y creación, debate y confrontación de ideas. Desde esta perspectiva, y ya que en el ámbito del método nos movemos, podríamos decir que la Institución universitaria ha agotado su periodo de “ciencia normal” en el sentido de que la hasta ahora plataforma común de contenidos conceptuales y actitudes sociales ha dejado de ser compartida por la comunidad universitaria y se buscan nuevas formas que afectan tanto a la estructura como a la docencia y a la investigación en sí misma: Espacio Común Europeo de Enseñanza e Investigación; multidisciplinariedad tanto en lo referente a docencia como a investigación, y nuevos métodos de enseñanza, todo ello determinado en gran manera por la acción del imparable desarrollo tecnológico de las formas y modos de comunicación. ¿No estamos pues ante un cambio de paradigma?

Volviendo a la Psicología, la crisis ha sido en cierto modo consustancial al desarrollo de la Psicología. En 1927 Vygotski en su artículo “El significado histórico de la crisis de la Psicología. Una investigación metodológica” advierte de los problemas derivados de la acumulación de material experimental, de la escasa sistematización del conocimiento, del exceso de principios y leyes fundamentales que dan lugar a una pugna continua entre líneas y corrientes, lo que el propio Vygotski denomina “psicologías particulares”. ¿Han resuelto esta crisis los intentos desarrollados desde la *Internacional Society for Theoretical Psychology*? De la lectura del trabajo del profesor Delgado parece deducirse que todavía está lejos esa definición teórica de la Psicología. En otros términos, el eterno problema sobre el “objeto de la Psicología” que aun pende sobre nuestras cabezas, o tal vez, no existan objetos comunes a todas las psicologías, de ahí la falta de conceptos generales con los que elaborar una Psicología teórica con un objeto común. O tal vez, como decía Piaget (1979) «...la dificultad epistemológica de las ciencias del hombre es que éste es objeto y sujeto».

En las últimas décadas las discusiones en torno a la bondad o no de la fragmentación de la Psicología son frecuentes y encontradas: por ejemplo, para los editores de la revista *News Ideas in Psychology* (cuyos fines coinciden bastante con los de la *Internacional Society for Theoretical Psychology*), entre los que se encuentran Kitchener, Bunge o Fodor, la situación se expresa claramente diciendo «Existe una creciente insatisfacción con la fragmentación de la Psicología teórica y, sin duda, se siente la necesidad de una revista cuyos trabajos apunten a la integración de ideas y teorías fragmentadas». Frente a este posicionamiento encontramos el de Staats (1989) o el de Smith y otros (1995) para quienes la Psicología no tiene que aspirar a ser una ciencia unificada, sino que «un organismo multifacetado utiliza un conjunto amplio de técnicas diferentes para enfrentarse a una diversidad de cuestiones sustantivas».

Como vemos, no resulta especialmente malo que la Psicología esté en crisis, el problema es saber si su crisis es endémica o por el contrario es simplemente un indicativo de su madurez. Al igual que en el desarrollo humano, la madurez implica cambios, la consecuencia de la maduración de la Psicología posiblemente la lleve hacia un mejor asentamiento en el contexto científico que le corresponde.

Centrémonos ahora en la cuestión del método. Debemos decir en primer lugar que a este respecto estamos más de acuerdo con la acusación de dogmatismo que hace el profesor Delgado.

Lo que inicialmente asumíamos como “verdad”, la unicidad metodológica, o si se prefiere esa tendencia consolidada en las enseñanzas que desde nuestra área de conocimientos impartimos, y que de alguna manera nos ha convertido en seguidores acríticos del Corifeo, que *el método es uno, el hipotético deductivo*, porque él es el método de las Ciencias Naturales, él es el método de la Física y la Física es la Ciencia a la que la Psicología ha querido imitar miméticamente, esa “verdad” comienza a ser criticada. Cada día se alzan más voces que ponen esta adscripción acrítica en tela de juicio, no sólo desde fuera de la Psicología o desde otras corrientes psicológicas si no también, y con mayor frecuencia, desde nuestra propia área de conocimiento, y valga como ejemplo el trabajo del profesor Delgado.

Aceptando como características del conocimiento científico las clásicas: sistemático, metódico, crítico y general, a nuestro entender la Psicología se ha centrado tradicionalmente en el segundo; esto ha producido una curiosa paradoja, la Filosofía de la Ciencia en lugar de explicar y sistematizar los métodos de investigación en Psicología, los ha dictado y ha intervenido para corregirlos y llevarlos al buen camino; en consecuencia, mientras tanto, otras ciencias han modificado sus bases metodológicas y han abandonado el modelo newtoniano de la Ciencia al cual la gran mayoría de la investigación en Psicología sigue adscrita. De hecho ya Giere (1994) nos advierte que la misión de la filosofía de la ciencia es responder a cómo trabaja la Ciencia, qué clase de conocimiento produce, por qué falla, etc., pero las respuestas a tales preguntas no pueden ser las mismas para todas las ciencias en todas las épocas: «...pueden ser, por ejemplo, unas para la física del siglo XVII y otras muy diferentes para la Biología del siglo XX». En cierto sentido deberíamos en Psicología plantearnos la cuestión de la filosofía de la ciencia en los términos en los que lo hace Weinberg cuando dice que la utilidad de la filosofía de la ciencia no es mayor para el científico que la de la ornitología para los pájaros, aunque sin llegar a tal extremo (un poco de humor no vendría mal a los planteamientos epistemológicos de los psicólogos).

Junto a estos problemas relativos a cuestiones de fondo, que tienen que ver con la Filosofía de la Ciencia y su influencia decisiva en el quehacer del investigador en Psicología, está el problema de la medida. Indudablemente una de las repercusiones directas del planteamiento metodológico seguido por la Psicología ha provocado esta especie de necesidad imperiosa, a fin de llevar a cabo las imprescindibles comprobaciones empíricas, de medir, ya que sólo la medición del fenómeno en estudio aportará los tan necesarios datos. La cuestión

aquí se centra en que la necesidad de medir (hablamos desde la perspectiva de Stevens) ha llevado al imperio de un mal entendido operacionalismo. En un alto porcentaje de trabajos de investigación leemos indefectiblemente, “el concepto X lo hemos operacionalizado...”, encontrándonos en múltiples ocasiones con auténticas negaciones de las características mínimas que debe cumplir una definición; así, por lo general, lo definido entra a formar parte de la definición, o lo que es casi peor, definimos las medidas de forma circular. La falta de “objetos naturales” nos lleva a elaborar un sin fin de escalas, test, cuestionarios, listas seriadas, etc.

Como decíamos, algo del “encorsetamiento metodológico” está cambiando en la Psicología, de hecho, y aunque con modificaciones, recientemente han sido retomados antiguos enfoques: por ejemplo, la fenomenología (Giorgi, 1985), el interaccionismo simbólico (Denzin, 1992), el “temido” conductismo (Catania, 1992) y, desde luego, nuevos enfoques como la Teoría de las Representaciones Sociales (Flick, 1994) o la Psicología Discursiva (Harré, 1995).

Además, se admiten otras metodologías no estadísticas como la hermenéutica, la semántica, etc.; pero es más, respecto al uso y abuso de las técnicas estadísticas es obligado mencionar que, ya desde 1999, Wilkinson puso sobre el tapete las recomendaciones de la APA sobre la necesidad de poner especial cuidado en el proceso general de la investigación. La comisión creada para dar respuesta a la polémica suscitada por el contraste de hipótesis, no se limitó a establecer directrices respecto al análisis de datos, sino que repasó, punto por punto, lo que supone el quehacer en la investigación, es más, es especialmente interesante su apreciación respecto a la utilidad de los análisis Bayesianos. Nosotros, los psicólogos españoles tan fieles seguidores de las normas de la APA, ¿hemos acaso hecho algo respecto a estas nuevas recomendaciones?, ¿se han visto reflejadas en nuestros programas de las asignaturas y en nuestras publicaciones? Me temo que no. Tal vez es tarea pendiente en la reforma que se avecina.

No estamos tan de acuerdo con el autor sobre que una de las principales causas de todo este problema, que lo es, sea la presión por las publicaciones. Efectivamente, no vamos a negar una obviedad, esa presión existe. Pero esa presión no es patrimonio ni de nuestra área de conocimiento, ni de la Psicología, ni de nuestro País. ¿Qué nos hace diferentes? O ¿acaso no lo somos?. Los árboles no pueden ni deben evitarnos ver el bosque. Hemos reproducido en nuestras aulas el modelo que aprendimos cuando éramos discentes quizá, incluso, porque separarse de la “moda” podía ser perjudicial en un Concurso y podíamos ser tratados de heterodoxos y, después, nos hemos encontrado cómodos en el papel.

La autocrítica debería estar siempre presente en lo que hacemos, pero, junto a la autocrítica, la crítica que se obtiene a través de la exposición ante los colegas de nuestro quehacer científico es absolutamente necesaria, de lo contrario difícil resulta saber si “el camino emprendido conduce al fin previsto”. Tan malo es el exceso como el defecto, “in medio virtus” se nos ha dicho en múltiples ocasiones, publicar en demasía es contraproducente cuando se hace a la ligera o mejor con escasa reflexión, pero el no hacerlo indica, cuando menos,

desconfianza en el propio trabajo y eso es también contraproducente. Los investigadores universitarios nos debemos a la sociedad a la que pertenecemos, a ellos debemos rendir cuentas de nuestro quehacer cotidiano y, en nuestro quehacer cotidiano, la investigación representa uno de los polos que define nuestra grata profesión. La forma que la sociedad tiene de conocer nuestro rendimiento es a través de las aportaciones que hacemos a nuestra disciplina.

REFERENCIAS

- Catania, A.C. (1992). *Learning* (3rd Ed.). USA: Prentice Halls.
- Denzin, N.K. (1992). *Symbolic Interactionism and Cultural Studies*. Gran Bretaña: Basil Blackwell.
- Flick, U. (1994). Social representations and the social construction of everyday knowledge: Theoretical and methodological queries. *Social Science Information*, 33, 179-197.
- Giere, R.N. (1994). Cognitive Science and the Philosophy of Science: What's the connection? *Psychology* 94.5.62.scientific-cognition.11.
- Giorgi, A. (Ed.) (1985). *Phenomenology and Psychological Research*. USA: Duquesne University Press.
- Harré, R. (1995). Discursive Psychology. En J. A. Smith, R. Harré y L. Van Langenhove (Eds.), *Rethinking Psychology*, England: Sage Publications.
- Kuhn, T.S. (1962). *The structure of scientific revolutions*. Chicago: University of Chicago Press.
- Piaget, J. (1979). *Tendencias de la investigación en Ciencias Sociales* (4^a Ed.). Madrid: Alianza Universidad.
- Smith, J.A., Harré, R. y Van Langenhove, L. (1995). Introduction. En J.A. Smith, R. Harré y L. Van Langenhove (Eds.), *Rethinking Psychology*, England: Sage Publications.
- Staats, A.W. (1989). Unificationism: Philosophy for the modern disunified science of Psychology. *Philosophical Psychology*, 2, 143-164.
- Wallerstein, I. (1997). *Para abrir las Ciencias Sociales*. México. Siglo XXI
- Wilkinson, L. and Task Force on Statistical Inference APA Board of Scientific Affairs (1999). Statistical methods in psychology journals: Guidelines and explanation. *American Psychologist*, 54, 594-604.
- Vygotski, L.S. (1997). Obras escogidas. Tomo I. *El significado histórico de la crisis de la Psicología. Una investigación metodológica (1927)*. Madrid: Visor.